

PRIMEROS RESULTADOS DEL REPERTORIO VÍTREO DE LA VILLA ROMANA DE SAN MARTÍN (LAS REGUERAS, ASTURIAS): CAMPAÑA 2020

FIRST RESULTS OF THE GLASS REPERTOIRE OF THE VILLA ROMANA DE SAN MARTÍN (LAS REGUERAS, ASTURIAS): 2020 CAMPAIGN

Francisco Javier Marcos Herrán
Flashback Archaeologica
fran@flashbackarqueologia.com

Elías Carrocera Fernández
Universidad de Oviedo
eliascf@uniovi.es

Juan Ramón Muñiz Álvarez
Investigador independiente
juanramunhiz@gmail.com

Resumen

Gracias a la combinación de la prospección y la excavación arqueológica en la villa de San Martín, se registran dos artefactos indicadores de la vida cotidiana de estos complejos residenciales. Por un lado, la faceta de la iluminación de estancias y habitaciones con la documentación de un apéndice de candela (lámpara de aceite) y por otro, el uso de botellas cilíndricas en la vajilla de mesa romana. Ambas son ejemplos de la producción de vidrio en contextos tardorromanos (siglos IV-VI d.C.).

Palabras clave: romanidad, ajuar doméstico, tardoantigüedad, botellas romanas, candelas.

Abstract

Thanks to the combination of prospecting and archaeological excavation in the town of San Martín, two artifacts indicating the daily life of these residential complexes are recorded. On the one hand, the facet of the lighting of rooms and rooms with the documentation of a candela appendage (oil lamp) and on the other, the use of cylindrical bottles in Roman tableware. Both are examples of glass production in late Roman contexts (4th-6th centuries AD).

Keywords: romanity, household goods, late antiquity, roman bottles, candles.

Introducción

El estudio de la edad antigua en Asturias, a falta de una obra de síntesis que reúna e incorpore todas las investigaciones actuales, se está renovando a través de las publicaciones especializadas de los investigadores al frente de las excavaciones. En ese trabajo de ofrecer las aportaciones particulares al conocimiento de esa etapa histórica, se incorporan los estudios monográficos o concretos de piezas muy significativas de los registros arqueológicos.

En este caso, el estudio de los restos de vidrio nos va a ofrecer datos muy relevantes en cuanto a sus formas y por tanto nos acercará a los objetos de la vida cotidiana relacionados con el yacimiento. La segunda gran aportación será la definición de un marco cronológico para las mismas; dada la singularidad de estas formas, se ha podido establecer la época de fabricación y expansión de los modelos reconocidos.

La sistematización de los trabajos previos, sobre los que se basa este análisis formal, permite, en algunos casos, la concreción espacial del centro productivo de estas formas. Este dato, lejos de ser anecdótico, nos acerca a las redes de intercambio comercial e incluso nos ofrece una idea general de la extensión y complejidad de los propios centros comerciales, estableciendo los rangos de objetos que se ofrecían, desde las producciones locales hasta los elementos importados que transformaban un ajuar doméstico en un conjunto de lujo y prestigio por su calidad y coste.

Toda esta suma de datos nos parece que tiene la suficiente relevancia para agruparlos en un estudio monográfico como éste, que ayuda a la interpretación y acercamiento del yacimiento de la Villa romana de San Martín de La Estaca, Las Regueras.

Breve descripción del yacimiento

La Villa romana de San Martín de La Estaca o Andallón se edificó a finales del siglo II e inicios del siglo III. Para entonces la sociedad local ya había asimilado parte de los comportamientos y modos de vida romanos, especialmente las élites regionales que transformaban su riqueza en edificaciones de rasgos monumentales en las que se combinaban fines residenciales y productivos, al modo plenamente romano.

La viabilidad y sostenibilidad de este tipo de asentamientos estaban condicionadas por el acceso a la red viaria que les mantuviese comunicados con otros núcleos de población y con los tejidos de tránsito e intercambio comercial.

Por otra parte, la fundación de estas villas transformó los marcos espaciales en los que se establecían; sobre este particular, existen numerosos estudios dedicados a las plantas y tipologías edificatorias de la *pars urbana* de estos complejos (Carlsson-Brandt, 2011; Fernández y Gil, 2009; González, 2008; Gutiérrez, 2008) al igual que se reconocen modelos, más o menos establecidos, de organización del espacio de explotación vinculado a estos establecimientos romanos.

Desde el momento del hallazgo de esta Villa, en 1958, los estudios y publicaciones se centraron en los elementos singulares, especialmente en sus mosaicos (González y

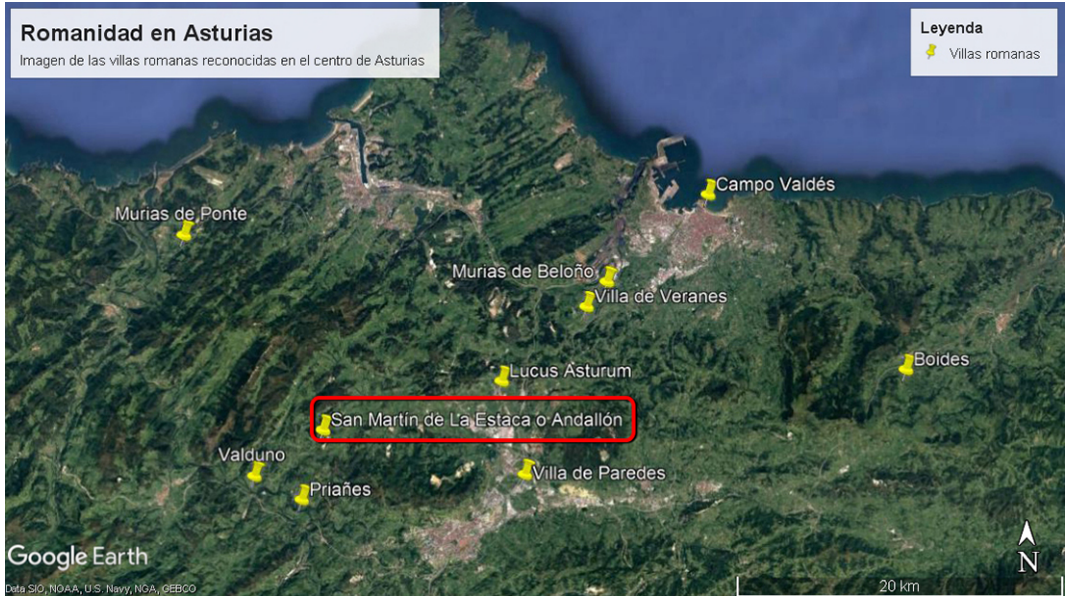


Figura 1. Dispersión de villas romanas en la zona central de Asturias.

Fernández-Valles, 1960; Jordá Cerdá, 1962 y Bellón, 1977). En esta nueva etapa, cuyo estudio se ha retomado desde 2018, se han comenzado a publicar los primeros resultados de las campañas de excavación. Los directores del proyecto creemos que la importancia y la relevancia del yacimiento trasciende más allá de la *pars urbana*, en la que se centran las excavaciones, y que el marco temporal del mismo también alcanza los periodos post-romanos, hoy definidos como tardoantigüedad, y eso intentamos desenmarañar y transmitir.

En un intento por aportar más datos sobre la extensión de la villa de San Martín de La Estaca, amén de la aplicación de los principios básicos de prospección arqueológica, se viene trabajando el espacio con sucesivas campañas de prospección geofísica, explotando las posibilidades que el radar de penetración terrestre (GPR) ofrece.

El objetivo que perseguimos con estos estudios es identificar todos los indicadores posibles, relacionados con la transformación del medio, que puedan tener su origen en la época de actividad de la villa. Por esta razón, a partir del edificio principal, localizado ya en 1958, se extendieron de forma radial los estudios geofísicos del subsuelo, buscando otras construcciones e infraestructuras relacionadas con ese hallazgo inicial.

A la par, mediante la prospección arqueológica clásica, se venían trabajando otras posibilidades relacionadas con la transformación del medio, indagando sobre posibles viales, auscultando los aterrazamientos artificiales de las laderas o rastreando restos de ingeniería hidráulica en el cauce del río. Fue en este contexto, estudiando los materiales acumulados en un antiguo canal del río, donde se localizó uno de los elementos en los que profundiza este

estudio (VA-20/VI-01); en ese ambiente, el fragmento de vidrio se encontró asociado a restos cerámicos de escasa relevancia arqueológica, todos ellos galbos muy desgastados por la acción erosiva del río.

En cuanto a la trascendencia temporal del yacimiento, son las evidencias estratigráficas, junto a los restos materiales, los que deben apuntalar esta relevancia o bien desecharla. Esa etapa tardoantigua, peculiar a partir del siglo VI, se caracteriza por un cambio de modelo social y económico, gravitando sobre contextos más locales, de menor alcance, unido a la irrupción de restos constructivos relacionados con el cristianismo (cementeros e iglesias).

La oportunidad de estudiar en un espacio geográfico tan limitado una transición histórica tan relevante, como es el paso de la romanidad a la tardoantigüedad y finalmente al medievo, convertiría esta villa en un yacimiento esencial para el conocimiento de una época de la que sólo se puede tener información a través de la arqueología. La información que se transmite en este artículo va más allá de los objetos concretos, alcanza horizontes temporales y espaciales de gran interés histórico.

Recipientes para iluminación (*candelae*)

FOY 22

Con las tareas de prospección intensiva en el área del río Andallón, en las inmediaciones de la villa de San Martín en el año 2020 se consigue aclarar un apartado esencial en la vida cotidiana de estos complejos agrarios. La documentación de un apéndice de *candela* (lámpara de aceite) nos aproxima a uno de los sistemas de iluminación de estancias o habitaciones.

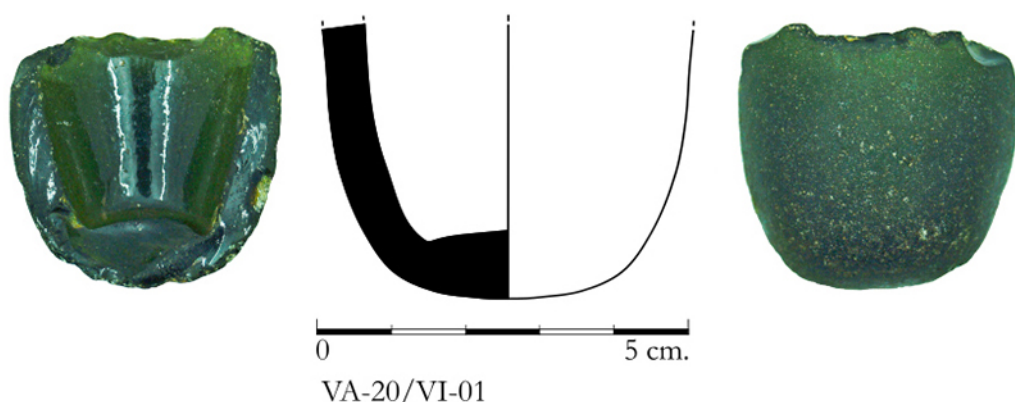


Figura 2. Base de *candela* Foy 22.

A pesar del elevado grado de fragmentación que sufre el vidrio, el hallazgo de la base de la candelera, nos permite una descripción formal y tipológica de la misma. Para una mejor comprensión de este tipo de recipientes para iluminación debemos referirnos al artículo monográfico de Foy donde describe la variedad de estos formatos y sus componentes. Se sirve para ello de un catálogo de lámparas del Mediterráneo occidental (Figura 3) no anteriores a cronologías del último cuarto del siglo V (2011, 235).

Sus perfiles evolucionan desde recipientes campaniformes Tipo a (Foy, 2011: 237, fig. 1a y b) hasta formas de *cantharos* con base y sin asa Tipo e (Foy, 2011: 237, fig. 1e), pasando por vasos tipos Isings 106 muy desarrollados en altura (Foy, 2011: 237, fig. 1c) hasta recipientes con forma de embudo con depósito hemisférico (Foy, 2011: 237, fig. 1d).

De todos ellos, el recipiente de estudio localizado en las tareas de prospección de la villa se corresponde al Tipo d. El fragmento se corresponde con la base de dicho recipiente en tonalidades verdosas Pantone 378. En este grupo de *candelae*, algunos perfiles presentan la característica común de poseer un apéndice en su zona inferior adoptando formas tubulares, puntiagudas o terminación en forma de botón. Debido a su propia inestabilidad, eran suspendidas tanto de forma individual como en conjunto (Sánchez, 2016: 678), pudiendo introducirse en grandes estructuras con perforaciones para encajar, denominadas polycandelas (Saguí, 2010: fig. 42-43).

Con la Figura 3. 2, aprovechamos la tabla tipológica de Foy para superponer la pieza asturiana (Foy 22), para una mejor comprensión de la localización del fragmento en el perfil general de la pieza. Este tipo de lámparas, provistas de un apéndice tubular, hueco, solían ofrecer un depósito de forma hemisférica y suelen ser un referente entre el vidrio palestino a partir del siglo IV, registrándose a su vez en Siria, Jordania, Chipre o Creta, donde unos treinta fragmentos procedentes de Gortina, se datan en registros de los siglos VI-VII d.C. Presentan en el interior del apéndice un tubo del mismo tipo de vidrio para sujetar la mecha, llevando a plantear la producción local en este sitio, tal y como apunta Dussart (1998: 87, Tipo BVI 211, PL. 16, 1-8).

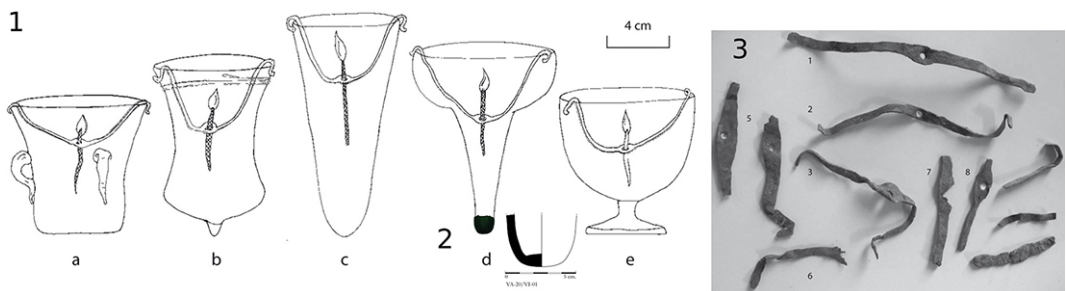


Figura 3. Tipología de lámparas de Foy (1) y superposición del fragmento de villa de San Martín (2) y componentes (3). Fuente: Foy, 2011.

Este tipo de piezas se interpretan como lámparas o *candelae* gracias a una serie de componentes que aportan su funcionalidad definitiva. Suelen ir asociadas con el hallazgo de un pequeño objeto cerámico similar a una fusayola, con perforación central a fin de sostener la mecha, así como, unas piezas de plomo de sección rectangular aplanada, con agujero central para enganchar en el borde del recipiente (Figura 3. 3).

Las primeras, quedarían encajadas en el estrechamiento al comienzo del apéndice tubular, constatándose su documentación en contextos bizantinos y de inicios del periodo omeya en Oriente Próximo, sobre todo, en lugares de culto (Foy, 2011: 211 ss, fig. 2). Esta asociación también se observa en *Caesarea Maritima* o en la sinagoga de Bet Sheam (Israel), comprobándose la misma frecuencia en Turquía, Elaiussa Sebaste (Gençler, 2012: fig. 4, 4-7), Siria o en Chipre y en Norte de África, como en el caso de Sidi Jiddi, así como en diversos edificios religiosos de Italia como Crypta Balbi, de finales del siglo VIII (Saguí, 2009: 206), Sicilia, Cerdeña y en el sureste de Francia.

Foy y Bonifay enmarcan cronológicamente estos recipientes entre principios del siglo VI y VII d.C., según los restos de Bourse (Francia) (periodo 2 A y 2 B) (1984, fig. 3, 73; 4, 111-113), habiéndose documentado la parte inferior de botón troncocónico en el periodo 4, con materiales con una perduración hasta el siglo X d.C. (1984: fig. 5, 154).

Por el contrario, en Italia, en las tabernas del Palatino (Roma), se documentan en fechas del siglo V (Sternini, 1995: fig. 9, 101-106) aunque el propio autor matiza la posibilidad de tratarse de un ungüentario, dada sus semejanzas con otras piezas de tipología romanas (Sternini, 1995: fig. 12, 156-157). No obstante, el mejor modelo representado es el de apéndice tubular (Foy, 1995: tipo 22 b, pl. 14, 168-171 b), apareciendo asociado a la copa con vástago, enmarcado en cronologías similares.

En otros puntos itálicos, con cronologías del siglo VI, destacan los exhumados en el Mítreo de Santa Prisca (Isings, 1965: n° 435-436) o en la Crypta Balbi (Roma), diez ejemplares en San Clemente, con cronologías más tardías entre los siglos VII-VIII (Saguí, 1993: 129 ss, fig. 9, 84-85), puesto que, se trata de formatos que se mantienen en uso hasta el siglo IX d.C. (Sternini, 1995: 262, fig. 21, 69).

En estas mismas cronologías se contextualizan los fragmentos recuperados en el sureste de Francia, en la basílica de la calle Malaval (Marsella) (Foy, 2011: fig. 8, 10-11), Gardanne y Saint Blaise (Foy, 1995: 206, pl. 14, 168-171).

En *Hispania*, seis son los ejemplares documentados en 1971 en Benalúa, de estos perfiles con fechas entre el 525 y el 625 d.C. (Sánchez, 2016: fig. 98, 1-4 y 24-25). También en el *vicus* de Baños de la Reina (Vivienda 1), en niveles superficiales (Sánchez, 2016: fig. 131, 15). En el yacimiento de Alberri, un fragmento de apéndice tubular (Abad, 1993: fig. 006, 2), mostrando su parecido con fragmentos de Zaragoza con fechas del siglo VI d.C. (Ortiz, 2001: 435, fig. 135, 1-4). Además, se hallaron distintos modelos de lámparas de apéndice tubular en el pozo del complejo episcopal de Egara (Tarrasa) fechado en el segundo cuarto del siglo VI d.C. (Sánchez, 2016: 681). Exponente de la combinación de formatos para iluminación también lo aporta el testar vítreo del Palacio de los Águila (Ávila) correspondiente al horno del Convento de los Padres Paules. En el lote de desechos de

vidrio del testar encontramos apéndices marcados a modo de botón y sección tubular (Marcos *et al.*, 2011-2012: 307, lám. 4, 03/83/5123/1647) y candela tipo Isings 134 (Marcos *et al.*, 2011-2012: 307, lám. 4, 03/83/5123/1645), de perfil troncocónico con tres asas que arrancan del borde y se encuentran dispuestas de una manera regular para facilitar su suspensión. Este sistema que utilizaba cadenas para colgar la pieza se refleja en los manuscritos medievales, mostrando ese grado de pervivencia (Price, 1981: 542; Marcos *et al.*, 2011-2012: 321). Dentro, la excavación del testar del Palacio de los Águila y, con anterioridad, el Horno de los Padres Paúles, manifiestan la existencia de talleres especializados desde mediados del s. IV y principios/mediados del s. V d.C. Esta actividad artesanal también se desarrolla coetáneamente en las afueras de la ciudad hasta llegar al s. VI en las proximidades del actual Parque de San Vicente (Martínez, Murillo y Sastre, 2004: 427; Marcos *et al.*, 2011-2012: 325).

Tal y como hemos visto estos sistemas de sustentación de las *candelae* y las sujeciones de las mechas, fácilmente, se combinarían con otros, como cintas metálicas en forma de “V”, permitiendo su enganche al recipiente, tipo bien documentado en Oriente donde se seguirán usando hasta la Edad Media (Foy, 2011: 217).

Botella cilíndrica (*bikos*)

Isings 126/Foy 7

Si en el apartado anterior nos centrábamos en el campo de iluminación con los tipos de *candelae*, en éste nos ocuparemos de un ejemplo de recipiente de la vajilla de mesa romana. El ejemplar exhumado en la estancia N-21 Se corresponde con un fragmento tallado del cuerpo de botella cilíndrica Isings 126, en tonos verdosos tipo Pantone 582.

Del análisis de su manufactura, podemos decir que se trata de una botella soplada en molde a la que, posteriormente, en frío, se le aplica el tallado y el esmerilado. Como vemos en la Figura 4 el maestro vidriero, para conseguir el efecto estilístico de arquería combina dos técnicas. La primera es la que le sirve de patrón para generar el campo decorativo (líneas horizontales y arquerías), mediante un esmerilado del vidrio, sin llegar a una talla profunda, dando cierta opacidad al vidrio transparente. La segunda (columnas) se aplica a modo de tallado generando tres acanaladuras verticales de menos de 1 mm de espesor y profundidad. Como anécdota, comentar que el *vitriarius* se equivoca en el trazado inicial de la columna, dejando una especie de segmento, para seguir con las tareas de las columnas con tres tallas verticales.

Un modelo muy similar al documentado en la villa asturiana, tanto en manufactura y técnica decorativa procede de Iruña (Figura 5). La única diferencia apreciable, a primera vista, es que el formato vasco es de menor tamaño en longitud y anchura, aunque conserva más aparato decorativo. La comparativa efectuada con el yacimiento de Las Ermitas (Álava), adscrito a una botella Isings 126 o 127, se manufactura en tonalidades verdosas Pantone 365, frente al tono Pantone 582 del tipo asturiano de San Martín. En cuanto a la contextualización

y procedencia del ejemplar vasco se trata de un basurero de finales del siglo IV o comienzos del V d.C., planteando la posibilidad de tratarse de un recipiente elaborado en taller renano, aunque el investigador ponga sus reservas sobre este origen. En su descripción, describe una decoración central delimitada en su zona alta y baja mediante doble línea esmerilada, enmarcando un campo central con número indeterminado de filas de escamas cuyas paredes verticales estaban formadas por triples trazos tallados, mientras que sus remates curvos iban siempre en esmerilado. En uno de sus fragmentos, las escamas están rellenas con óvalos esmerilados y bajo o sobre el campo decorativo central, plantea la disposición de un roleo, también esmerilado (Iriarte, 2004: 194).

Estos modelos, tanto lisos como decorados, se corresponden a botellas cilíndricas con bocas de embudo decoradas con gruesos hilos de vidrio aplicados a relieve bajo el borde, generando una moldura al exterior, rasgo morfológico documentado desde el siglo IV d.C., decorando formas piriformes y ovoides (Isings 120-121) y botellas Isings 126, provistas de asa estriada (Sánchez 2016, 553). Algunas autoras como Caldera, plantea un modelo híbrido, al mostrarse como botella en el cuerpo mientras que el perfil de la boca lo relaciona con el tipo jarro, determinado su funcionalidad como servicio de mesa para líquidos (1994-95: 128).

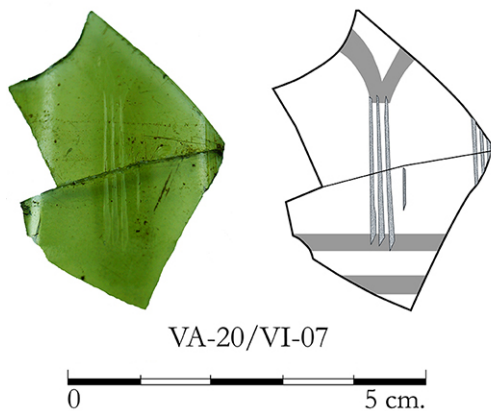


Figura 4. Botella cilíndrica Isings 126. Villa de San Martín

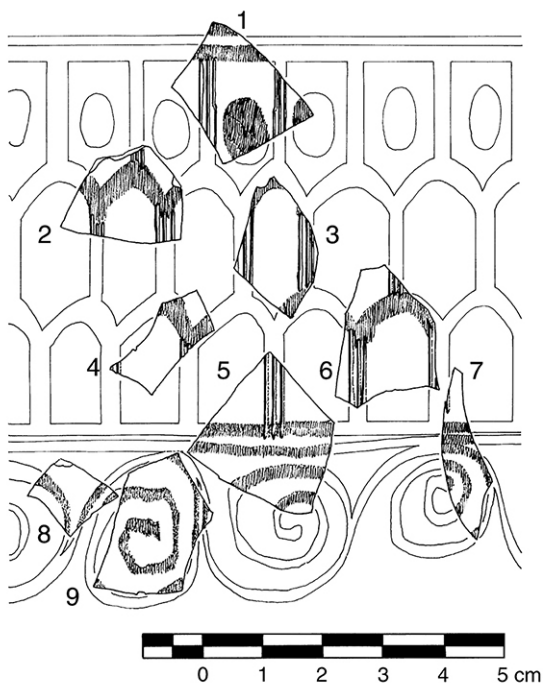


Figura 5. Vidrio de Iruña. Fuente: Iriarte 2004.

Para contextualizar, escalar e ilustrar el fragmento de depósito de la botella de la villa asturiana nos hemos servido del ejemplar decorado en Las Ermitas (Figura 6), el de la Necrópolis del Albir (Figura 6.1), con el perfil completo (Sánchez, 2009: 169, fig. 5.7) y con el documentado en el testar del horno vítreo del Convento de los Padres Paúles, en Ávila (Marcos, Moreda y Serrano 2011-2012: 314), de perfil casi completo, pero sin decoración (Figura 6.2). Combinando todas las informaciones de estos tres recipientes, hemos ubicado el fragmento de galbo de la villa asturiana, en su localización probable (Figura 6.3).

En términos generales, la decoración de estas botellas bajo la técnica de esmerilado y tallado suele ofrecer motivos geométricos a modo de líneas verticales, horizontales y oblicuas, combinando figuras ovales y circulares. Para visualizar el registro decorativo de estos perfiles recurriremos a ejemplares completos, registrados, sobre todo, en horizontes funerarios junto a otros con decoraciones amplias en el desarrollo de depósito, gracias al estudio de Sánchez (2018) sobre la vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la *Hispania* Romana.

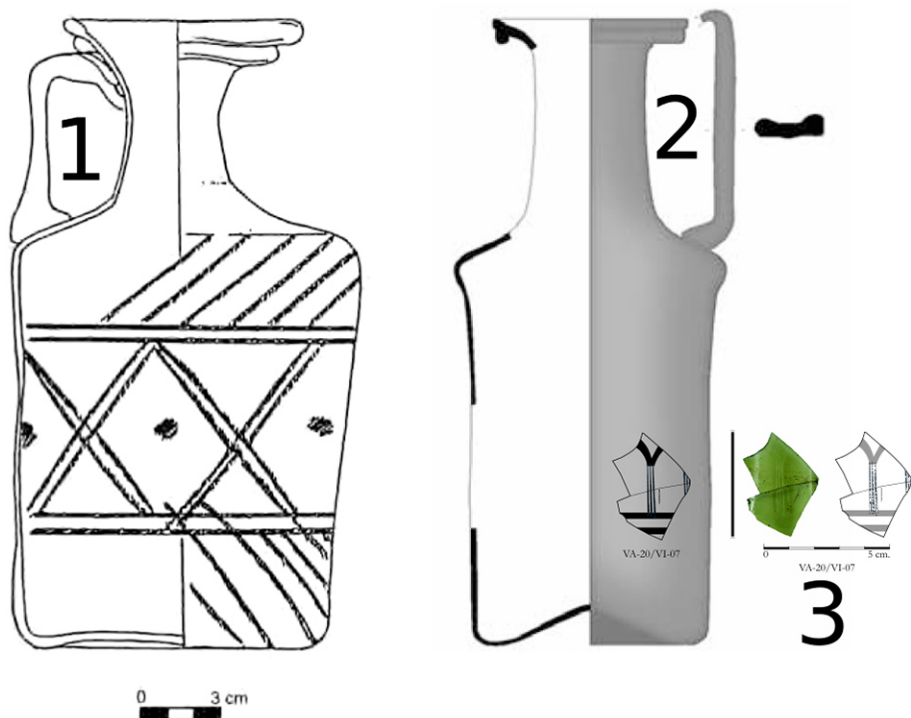


Figura 6. Botellas Isings 126 decoradas (1) y lisas (2). Fuente: Sánchez 2009 y Marcos 2011-2012.



Figura 7. Formatos de Isings 126. Fuente: Sánchez 2018.

El primer ejemplar a analizar procede de la Necrópolis II de Albir (Figura 7.1), de la única tumba intacta del Mausoleo, que según Morote, fue saqueado y destruido a mediados del siglo IV d.C. (1986: 59). Esta botella fue manufacturada en un vidrio verde-amarillento muy claro y dispone de una decoración organizada en tres campos, mostrando el superior e inferior líneas oblicuas de trazado irregular, enmarcando cenefa central delimitada por dos líneas horizontales donde se trazan una serie de aspás, entre las que se graban pequeños motivos circulares (Sánchez, 2018: 291-292, fig. 90.1). En la villa de Albir esta botella también presenta galbos (Sánchez, 2018: 114, fig. 70.13) y una boca en tonalidades verdosas, decorada con grueso hilo aplicado en tono azul cobalto (Sánchez 2016, 554); detalle que ofrece otro fragmento procedente de la Vila –roma y basurero (Benet y Subías, 1989: fig. 185, 9.37-41). Este aplique es una peculiaridad de las producciones sirio-palestinas de estos momentos (Arveiller-Dulong y Nenna, 2005: 358). Otros fragmentos de boca aparecen en el Castillo de la Duquesa, Manilva (Málaga) (Altamirano, 2007: 156; fig. 3.32) y en la prospección del yacimiento de la villa del Hort de Pepica, Catarroja (Valencia) con la diferencia sustancial de presentar el labio vuelto al interior formando una boca tubular (Ramón, 2002-2003: 273-274; 269, fig. 1.16).

Es de idéntico perfil a la proporcionada por Clor (Figura 7.2 y 3) (Trento, Italia), hallada en enterramiento femenino del siglo IV d. C y que según Paolucci corresponde a producción renana, según comparativa con ejemplares de Colonia y Treveris (1997: 138; Sánchez, 2018: 291-292, fig. 90. 2 y 3), enmarcadas en la primera mitad de esta centuria (Goethert-Polascheck, 1977: fig. 74, 1396). Su documentación en contextos funerarios, según algunos autores, es habitual re época bajo imperial en el área occidental del Imperio (Goethert-Polascheck ,1977: Formas 123-125; Arveiller-Dulong y Arveilller, 1985: n° 349-361). Así, tenemos ejemplares de esta botella en la necrópolis de Ontur, así como en la de Fuentespreadas (Zamora), bajo la tipología Fuentes IAI (Caballero, 1974: 145-146 Lam. XII; Fuentes, 1990: 172; lám. 4.1).

Ejemplares completos de Isings 126 se documentan en Mérida (Caldera, 1994-95: 128, 141-143), Comenda da Igrexa (Portugal) (Alarcão, 1973: n° 1 y 2) y villa de Torallo, Coruxo (Pontevedra) (Vázquez y Caamaño, 2004: 99-10, 112, lám. 7.79).

Con la misma técnica y con motivos similares, Sánchez, puntualiza que se han identificado piezas en diferentes puntos del Mediterráneo oriental (2018: 291). Se tratan los perfiles de Tesalónica (Grecia) (Ilustración 6.4) en uso entre mediados del siglo III y IV d.C. (Antonaras, 2009: 77, fig. 5.95; Sánchez, 2018: 292, fig. 190.4) o en Karanis (Harden, 1936: n° 739-748). Por la amplia difusión de este tipo de botella induce a pensar en producciones en Occidente y Oriente. Para la fabricación en el área occidental estarían los talleres renanos y para la producción oriental, los talleres de Egipto como atestiguan los vidrios de Douch (Figura 7.6) con decoraciones esmeriladas con motivos circulares, circunferencias o cenefas de líneas oblicuas, sin descartar la procedencia de Siria (Nenna, 2003: 371-372, fig. 31-34; Sánchez 2018, 291-292, fig. 190.6) donde se indica que los formatos suelen mostrar cenefa central, a modo de arcada, se configura mediante trazos verticales unidos en su parte superior con otros oblicuos en cuyo espacio intermedio se trazan pequeños círculos.

Dentro de esta tendencia egipcia está la botella de Spinetta Marengo (Alejandría Italia) (Figura 7. 5) (Paulocci, 1997: 135 s; Sánchez 2018, 291-292, fig. 190.5). Esta última pieza nos sirve para enlazar los motivos decorativos del yacimiento de Las Ermitas (Álava) (Iriarte, 2004: 194, fig. 5) y nuestro fragmento de la villa de San Martín (Figura 4). A la botella de Las Ermitas se le ha atribuido procedencia renana, con cronologías entre finales del siglo IV y comienzos del siglo V d.C. Este ejemplar nos sirve para corroborar la dificultad de adscripción a sus respectivos talleres, puesto que, registrándose en zonas alejadas, presentan rasgos estilísticos muy similares, tal y como apunta Sánchez (2018: 291). Otras ubicaciones con líneas esmeriladas se han documentado en el Teatro de *Segobriga* (Sánchez, 2018: 162, fig. 100, 11-12) y en Veranes (Gozón, Asturias) con decoraciones de cenefas y roleos y arcos yuxtapuestos (Cruz, 2009: II, 235)

En contextos domésticos los tenemos en *Ilici* procedentes de niveles de relleno con fechas entre finales del siglo IV y la primera mitad del V, aunque por determinados tipos cerámicos pueden rastrearse hasta el siglo VII d.C. A su vez, en la factoría de salazones, en niveles de vertidos individualizados en el patio central se documentaron fragmentos en tonos verde oscuro (Sánchez, 2016: 553-554). En Baños de la Reina, se documenta parte de la boca con cordón en niveles fechados entre finales del siglo IV o inicios del V d.C. (Sánchez, 2016: 555).

Entre finales del siglo IV y primera mitad del siglo V d.C. es habitual su hallazgo tanto en contextos funerarios como de hábitat. Así, En el levante hispano, en niveles de destrucción del *Portus Sacronensis* (Cullera, Valencia), se fechan en cronologías del segundo cuarto del siglo V d.C. (Hurtado *et al.*, 2008: 135, fig. 31, 27-28). Estas cronologías se mantienen en localizaciones como Zaragoza (Ortiz, 2001: fig. 36, 6-7), manteniendo su uso hacia finales de esa centuria como lo atestigua la Casa de Iesso (Guisona, Lérida) (Uscatescu, 2004: fig. 5, 16-18).

En territorio lusitano su utilización se confirma en *Conimbriga* (Alarcao, 1976: pl. XLIII, 233-234) y en la villa de San Cucufate (Nolen, 1988: est. V, 127). La misma constante se puede observar en Francia, en la Bousse durante el siglo V d.C. (Foy y Bonifay, 1984: 290, fig. 2.34; 3.61 y 68) y en Italia en el puerto de Classe (Rávena) (Curina, 1983: n° 11. 1). En cambio, en Cartago (Túnez), el formato perdura en niveles fechados entre el 533-600 (Tatton-Brown, 1984: fig. 67, 77-78). Se deduce que se impondrán jarros botellas con hilos en espiral bajo el borde, sobre todo, hacia mediados de esa centuria (Foy, 1995: 198), manteniéndose incluso en momentos siguientes, tal y como constata en Cartago.

A modo de conclusión sobre este tipo de botellas ISINGS 126/FOY 7 y sus fechas de producción y uso, Foy señala que este tipo de decoración aplicada se sitúa entre finales del siglo III y IV e inicios del siglo V d.C. Esta afirmación se confirma en el Sureste de Francia para desaparecer a mediados de esta última centuria (1995: 195).

Para territorio de *Hispania*, en términos generales, se registra a lo largo del siglo V d.C. aunque en el basurero de Can Palau (Sentmenat, Barcelona) se documenta con materiales fechados entre el 360-390 d.C. (Coll, 2005: fig. 2.28). Tanto en Tarragona (Price, 1981: fig.

33.18; 40.10; 41.12) como en Zaragoza (Ortiz, 2001: 187, fig. 38, 40,42, 1-2) nos contextualizan momentos de la segunda mitad de la centuria citada.

Tras todo lo comentado, las jarras o frascos en tonalidades verdosas, con boca en forma de embudo decoradas con un hilo aplicado son muy comunes, en el s. IV d. C. (Alarcão, 1976: 196). La Técnica del hilo aplicado resulta ser un acabado recurrente para jarras Isings 120 de perfil ovoide (Isings, 1957: 149-152), para jarras bulbosas Isings 121 (1957: 152) y en piriformes o cónicas Isings 122 (1957: 153). También se manifiesta en recipientes cilíndricos con una o dos asas; Isings 126 y 127 (1957: 156-158).

Si analizamos los postulados de Foy, el propio tono ofrecido por estas botellas puede ser otro indicador del taller originario. Así los centros septentrionales habrían usado un vidrio casi incoloro, mientras que los de Egipto usan tonalidades verde oscuras o amarillentas. No sería descartable que algunos ejemplares hubieran sido fabricados en algún centro regional, donde se pudiera utilizar una materia prima importada desde talleres orientales (Foy, 2010: 392).

Conclusiones

Tanto la lámpara de aceite (FOY 22) como la botella cilíndrica tallada (ISINGS 126/FOY 22) reflejan un modelo de iluminaria para estancias y un componente más de la vajilla de mesa para contener líquidos en cronologías tardorromanas (siglos IV-VI d.C). En el primer caso, el uso de este tipo de lámparas (*candelae*) en forma de embudo, determina una moda en la iluminación al usar estos formatos en vidrio que llega a proyectarse hasta épocas medievales y, sobre todo, con un uso asociado a ambientes de culto.

Con la botella cilíndrica y su decoración tallada y esmerilada, junto a su tonalidad, nos puede determinar su centro de manufactura. En ambos casos, sus tonalidades Pantone 378 y 582, en tonos verdes oscuros, nos pueden estar indicando el área de procedencia del vidrio. Hemos visto como los centros septentrionales usan un vidrio casi incoloro, frente a unos tonos verdes oscuros característicos de los talleres orientales, como es el caso de Egipto, Siria o Palestina. Con esta afirmación no cerramos el lugar de procedencia de la *candela* y del *bikos*, puesto que, en párrafos anteriores vemos que estos recipientes se documentan en talleres y testares regionales, muestra de una producción hispana a modo de imitación de las modas orientales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, D. (1993): “Benalúa, Tossal de Manises y el emplazamiento de la ciudad de *Lucentum*”. *LQNT*, 1, pp. 153-155.
- ALARCÃO, DE J. (1973): “Vidros romanos da Herdade de Comenda da Igreja”. *Biblos*, 41, pp. 4-5.
- (1976): “Ceramiques diverses et verres”. *Fouilles de Conimbriga*, VI, París, pp. 153-245.
- ALTAMIRANO TORO, E. (2007): “Vidrios romanos procedentes del B.I.C. Zona Arqueológica del entorno del Castillo de la Duquesa (Manilva, Málaga)”. *@ y Territorio*, 4, pp. 141-163.
- ANTONARAS, A. C. (2009): “Glass Vessels from roman and early Christian Thesaloniki and its Surroundings (1st Century BC-6th Century AD)”. En Janssens, K., Degriese, P., Cosyns, D. Caen, J. y Van't Dack, L. (Eds.), *Annales du 17^e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (Anvers, 2006)*, Brussels, pp.74-79.
- ARVEILLER-DULONG, V. y NENNA, M.D. (2005): *Les verres antiques du Musée du Louvre II. Vaiselle et contenants du I^{er} siècle au début du VII^e siècle après J.-C.* París.
- BENET, C. y SUBIAS, E. (1989): “Els Vidres”. En Ted'A: *Un abocador del segle V d.C. en el Forum Provincial de Tarraco*, Memòries d'Excavació, 2, pp. 329-377.
- BELLÓN MARTÍNEZ, J. (1977): “Nuevas aportaciones a la arqueología romana de Asturias”. *B.I.D.E.A*, 90, pp. 37-38.
- CABALLERO, L. (1974): *La Necrópolis Tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80.
- CALDERA, P (1994-95): “Los recipientes prismáticos de sección cuadrada y las botellas cilíndricas: una aproximación al método de trabajo de los talleres de vidrio romano del Suroeste de Hispania”. *Anas*, 7-8, pp. 117-142.
- CARLSSON-BRANDT, E. (2011): “El poblamiento rural en la Galicia Romana. Un ejemplo: las *villae*. Metodología y Problemática en su estudio”. *Estrat Critic* 5. vol. I, pp. 156-167.
- COLL, J.M. (2005): “A fourth-century assemblage of glass from the Roman villa of Can Palau, Barcelona, Spain”. *Annales du 16^e Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre (London 2003)*, Nottingham, pp. 131-134.
- CRUZ DA, M. (2009): *O vidro Romano no Noroeste Peninsular. Um olhar a partir de Bracara Augusta*. 3 Vols., Tesis doctoral inédita, Braga.
- DUSSART, O. (1998): *Le verre en Jordanie et en Syrie du Sud*. Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient, Bibliothèque Archéologique et Historique, CLII. Beyrouth.
- FOY, D. (1995): “Le Verre de la Fin du IV au VIII Siècle en France méditerranéenne”. En D. Foy (Ed.), *Le Verre de l'Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age, typologie, chronologie et diffusion, VIII Rencontre AFAV*, Guiry-en-Vexin, novembre 1993). Guiry-en-Vexin, pp. 187-242.
- (2010): *Les verres antiques d'Arles. La collection du Musée Départemental Arles Antique*. París.
- (2011): “Les porte-mèche des lampes en verre de l'Antiquité tardive”, *Provence historique, Hommages à Jean Guyon*. XXI, Fasc. 243-244, pp. 207-239.
- FOY, D.; BONIFAY, M. (1984): “Éléments d'évolution des verreries de l'Antiquité tardive à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980)”. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, XVII, pp. 289-308.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F. (2009): “*Villae* romanas en Asturias”. Actes del Simposi: les vil·les romanes a la Tarraconense, vol. II, Barcelona, pp.49-71.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1990): “Los vidrios de las Necrópolis de la Meseta. Ensayo preliminar de clasificación”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, pp. 169-202.

- GENÇLER, R (2012): “Early byzantine Glass Finds from Elaiussa Sebaste (Mersin-Ayas)”. En Ignatiadou D. y Antonaras A. (Eds.): *Annales du 18e Congrès de l’Association Internationale pour l’Histoire du Verre* (Thessaloniki 2009). Thessaloniki, pp. 292-299.
- GOETHER-POLASCHECK (1977): *Katalog der römischen Gläser des Rheinischen Landesmuseum Trier*. Mainz am Rhein.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1960): “Un mosaico romano en las proximidades de Andallón”. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, pp. 209-210.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2008): “Problemática en la interpretación de los yacimientos de época romana en Galicia: *zvici, mansiones villae?*” en: Fernández Ochoa, C., García-Entero, V. y Gil Sendino, F. (ed.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, pp. 607-616.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2008): “Las villae y la génesis del poblamiento medieval” en: Fernández Ochoa, C., García-Entero, V. y Gil Sendino, F. (ed.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, pp. 215-238.
- HARDEN, D. B. (1936): *Roman Glass from Karanis. Found by the University of Michigan archaeological Expedition in Egypt, 1924-29*. Michigan.
- HURTADO, T., MAS, P., RAMÓN, A.; ROSELLÓ, M. (2008): “Un nivel de destrucción del siglo V d.C. en el *Portus Sucronem* (Cullera, Valencia). Contexto material”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castelló*, 26, pp. 95-141.
- IRIARTE, A. (2004): “El vidrio romano tallado en Álava”. En Fuentes, A. (Ed.): *I Jornadas sobre el vidrio en la España Romana (Segovia, 2001)*, Cuenca, pp. 191-211.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from Dated Finds*. Archaeologica Traiectina, II, Grönningen-Djakarta.
- (1965): “The Glass”. En Vermaseren, M.J. y Van Essen C.C.: *The excavations in the Mithraeum of the Church of Santa Prisca in Rome*. Leiden, pp. 508-529.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1962): “Actividades arqueológicas en el Distrito Universitario de Oviedo”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 37
- MARCOS HERRÁN, F. J., MOREDA BLANCO, F. J.; SERRANO NORIEGA, R. (2011-2012): “Palacio de los Águila (Ávila): un testar en la producción del Convento de los Padres Paúles”. *BSAA arqueología*, LXVII-LXXVIII, pp. 291-334.
- MARTÍNEZ LILLO, S., MURILLO FRAGUERO, J. I.; SASTRE DE DIEGO, I. (2004): “Vidrios romanos del parque de San Vicente (Ávila). Aproximación al estudio de materiales”. En A. Fuentes Domínguez, (Ed.): *I Jornadas sobre el vidrio en la España Romana (Segovia, 2001)*, Cuenca, pp. 427-430.
- MOROTE, J. G. (1986): “El Albir”. En VV. AA: *Arqueología en Alicante. 1976-1986*. Alicante, pp. 57-60.
- MUÑIZ ÁLVAREZ, J. R.; CORRADA SOLARES, M. L. (2014): “Trabajos en la villa de Andayón. Documentación y conservación de la ruina romana”. *Anuario La Piedriquina*, 7, pp. 12-17.
- (2018): “Redescubriendo la villa romana de Andayón, Las Regueras”. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2013-2016*, pp. 261-272.
- MUÑIZ, J. R., CARROCERA, E., RÍOS, S., PIÑÁN, A., ÁLVAREZ, V.; CORRADA, M. (2019): “El segundo mosaico de la villa de San Martín o Andayón, en La Estaca”. *Anuario La Piedriquina*, 12, pp. 3-9.
- MUÑIZ, J. R.; CARROCERA, E.; SÁNCHEZ, A. (2020): “La conservación de los mosaicos en sus yacimientos. El caso de San Martín de La Estaca de Las Regueras”. *Anuario La Piedriquina*, 13, Las Regueras, Asturias, pp. 18-31.
- (2021): “La copa del mosaico de La Estaca y las cráteras de Memorana: un comentario sobre dos decoraciones musivarias en Asturias”. *Anuario La Piedriquina*, 14, Las Regueras, Asturias. pp. 24-32.

- NENNA, M. D. (2003): “Verres gravés d’Égypte du I^{er} siècle ap. J.-C”. En Foy, D. y Nenna, M. D (Dir.:): *Échanges et commerce du verre dans le monde antique. Actes du colloque de l’AFAV (Aix-en-Provence et Marseille 2001)*, Monographies Instrumentum, 24, Montagnac, pp. 359-375.
- NOLEN, J. (1988): “Vidros de Sao Cucufate”. *Conimbriga*, XXVII, pp. 5-59.
- ORTIZ, E. (2001): *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza. El Bajo Imperio Romano (Catálogo Fondos del Museo de Zaragoza)*. Zaragoza.
- PAOLUCCI, F. (1997): *I Vetri incisi dall’ Italia Settentrionale e dalla Rezia. Nel Periodo Medio e Tardo Imperiale*. Firenze.
- PRICE, J. (1981): *Roman Glass in Spain: a catalogue of glass found at the Romans Towns of Tarragona, Mérida, Italica and Carmona, with a discussion of the vessels forms from these towns and other Roman sites in Spain*. Boston Spa, Wetherby.
- RAMÓN PERIS, M. A. (2002-2003): “Estudio del vidrio hallado en la villa rústica romana de l’Hort de Pepica (Catarroja, Valencia)”. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 23, pp. 261-286.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (1984): “El vidrio romano en la provincia de Alicante”. *Lucentum*, III, pp.79-100.
- (2007): “Vidrio”. En J. M. Abascal; R. Cebrián; A. M. Ronda y F. Sala (coords.): *Baños de La Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Calpe, pp, 147-158.
- (2009): “La vajilla de vidrio durante la Antigüedad Tardía en el *Conventus Carthaginiensis*”. *BSAA arqueología*, LXXV, pp. 159-200.
- (2016): *El vidrio romano en el Conventus Carthaginiensis. Comercio y Producción*. Tomo I-II. Tesis Doctorales. Universitat d’Alacant. Sant Vicent del Raspeig.
- (2018): *La vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la Hispania Romana. Comercio y producción entre los siglos I-VII d. C.* Serie Arqueología. Publicacions Universitat d’Alacant. Sant Vicent del Raspeig.
- SAGUÍ, L. (1993): “Produzioni vetraria a Roma tra tardo-antico e alto medioevo”. En L. Paroli y P. Delogu (Eds.): *La storia economica nella Alto Medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici*, Firenze, pp. 113-136.
- (2000): “Produzioni vetraire a Roma tra V e VII secolo. Nuovi dati archeologici”. En *Annales du 14^e Congrès d’ l’Association International pour l’Historire du Verre (Venezia-Milano, 1998)*. Lochem, pp. 203-207.
- (2010): *Il vetro antico*. I Guatobasta della Librería archeologica, 2. Roma.
- STERNINI, M. (1995): “Il vetro in Italia tra V-IX secoli”. En Foy D. (Ed.): *Le verre de l’Antiquité Tardive et du Haut Moyen Age, typologie, chronologie et diffusion. VIII Rencontre de l’AFAV (Guiri-en-Vexin, 1993)*, Guiri-en-Vexin, pp. 243-290.
- TATTON-BROWN, V. A. (1984): “The Glass”. En H.R. Hurst y S.P. Roskams: *Excavations at Carthage: The British Mission: The Salambo Site*, Vol. I, 1. Sheffield, pp.194-212.
- VÁZQUEZ MARTÍNEZ, M. A.; CAAMAÑO GESTO, J. M. (2004): “Estudio del vidrio hallado en la villaromana de Toralla (Coruxo, Pontevedra) durante las campañas de 1992 y 1993. Catálogo de piezas”. *Gallaecia*, 23, pp. 85-116.